

Los 9 tipos de personalidad del eneagrama

Autor: Laura Molina Fernández

Presentación del curso

Conocer a cuál de los nueve tipos de personalidad, descritos por el eneagrama, pertenecemos.

1. Índice

ÍNDICE

¿QUÉ ES EL ENEAGRAMA?

1

1 Origen e Historia

1

2 Estructura y funcionamiento

1-4

3 Principios fundamentales

4

B. LOS NUEVE TIPOS

5

Eneatipo 1: El perfeccionista

5

Eneatipo 2: El altruista

6

Eneatipo 3: El ejecutor

7

Eneatipo 4: El romántico

8

Eneatipo 5: El observador

19

Eneatipo 6: El leal

10

Eneatipo 7: El epicúreo

11

Eneatipo 8: El jefe

12

Eneatipo 9: El mediador

13

C. BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

14

Libros

14

2. ¿Qué es el eneagrama?

A.1 Origen e Historia

El eneagrama es un prodigioso sistema que identifica nueve tipos distintos de personalidad, denominados eneatis, mezclando elementos de la mística oriental con la psicología occidental.

Los orígenes del eneagrama se remontan a Oriente Próximo. Fue transmitido oralmente por los maestros sufíes hasta principios del siglo XX, momento en que se publicó el primer libro sobre el eneagrama.

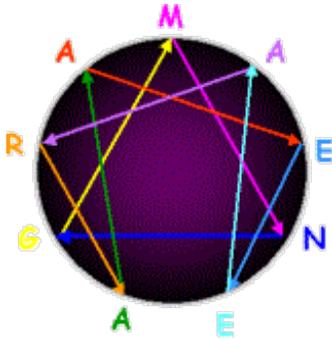
Pese a que Dante y filósofos como Pitágoras y Aristóteles lo utilizaran en su obra y enseñanzas, su máximo representante fue George I. Gurdjieff, quien introdujo el término por primera vez y lo popularizó en Occidente. No obstante, fueron su discípulo, Piotr D. Ouspensky, y los psiquiatras Óscar Ichazo y Claudio Naranjo, quienes aportaron nuevos descubrimientos y se encargaron de explicarlo en detalle.

Claudio Naranjo lo vinculó al estudio de la personalidad y lo integró en el conocimiento psicológico moderno.

Actualmente, el eneagrama está considerado como el sistema de identificación de personalidad más completo, sofisticado, práctico y útil, jamás descrito.

3. Estructura y funcionamiento

La palabra eneagrama deriva del griego *ennea gramma*, que significa figura de nueve lados. De ahí que, tal y como ilustra la figura 1, el eneagrama esté representado por una estrella de nueve puntas inscrita en un círculo.



(Figura 1)

El círculo representa el mundo y, las puntas, las diferentes maneras de percibirlo. Para identificar mejor cada variante, se le asignó una cifra y un nombre a cada una, constituyendo así los nueve tipos distintos de personalidad:

1. El perfeccionista
2. El altruista
3. El ejecutor
4. El romántico
5. El observador
6. El leal
7. El epicúreo
8. El jefe
9. El mediador

Ningún eneatispo es mejor o peor que otro; simplemente, cada uno es diferente.

A cada eneatispo se le atribuyen unas virtudes y unos defectos básicos, que han llegado a compararse con los nueve pecados capitales de la Divina Comedia de Dante, gran conocedor del eneagrama.

Mientras que las virtudes simbolizan las fuerzas que impulsan hacia el crecimiento y el desarrollo personal, los defectos representan las fuerzas que impulsan hacia comportamientos conflictivos. Del equilibrio entre ambas surgen las diferencias individuales de cada eneatispo. Así pues, dentro del mismo eneatispo, podemos estar más o menos evolucionados, según tengamos más desarrolladas unas características u otras de nuestra personalidad.

Asimismo, las flechas (Fig. 1) y las alas, que conectan y delimitan a cada número, también influyen sobre el comportamiento de cada uno de ellos.

En la actualidad, se ha clasificado a los nueve tipos en tres grupos: el cordial, el cerebral y el visceral.

Al grupo de los cordiales, constituido por los eneatispos 2, 3 y 4, les caracteriza su afán por establecer relaciones cordiales y su necesidad de agradar a los demás. El

dos asume el rol de ayudador y actúa de modo afectuoso; el tres muestra su lado más positivo, en función de los convencionalismos sociales del momento; y el cuatro intenta expresarse a sí mismo presentándose como alguien original y diferente.

Los eneatis 5, 6 y 7 conforman el grupo cerebral del eneagrama. Su máxima es enfrentarse al miedo existencial. Así pues, el 5 se cobija en su conocimiento, el 6 se rebela contra la autoridad y el 7 elude el miedo y las emociones desagradables en general.

Por último, el grupo visceral, compuesto por los eneatis 8, 9 y 1, centra sus problemas en la impulsividad y la cólera. Mientras el ocho rehuye manifestar su ira, el nueve desconoce su propia capacidad agresiva y el uno la reprime.

Si bien es cierto que las mejores relaciones se dan entre los eneatis de un mismo grupo, la comunicación con los restantes es necesaria para el equilibrio personal de cada uno en particular.

4. Principios fundamentales

La pertenencia a un eneatispo determinado es innata, es decir, la elección no es voluntaria. Esto se debe a que, cada eneatispo, en función del ambiente familiar que haya tenido, adopta inconscientemente un mecanismo de defensa que desarrolla en su edad adulta. Dicho mecanismo cumple la función de encubrir los motivos ocultos por los que se comporta de un modo en concreto.

Pese a que nos podamos ver influenciados por otros eneatispos o incluso apropiarnos de algunas de sus características, mayoritariamente nos comportamos según el esquema del nuestro.

5. Los nueve tipos de eniatipos

ENEATIPO 1: EL PERFECCIONISTA

El eneatipo 1, integrado en el grupo visceral, suele calificar de muy dura su infancia. Esta afirmación es cierta en cuanto a que, durante su niñez, fue severamente criticado o castigado. Para escapar de los problemas, se obsesionó intentando ser bueno y correcto en todo momento. No es de extrañar, entonces, que el uno sea perfeccionista, meticuloso, auto disciplinado, cumplidor e hipercrítico con los demás, con el enorme sacrificio y el gran control interno que ello conlleva.

Al perfeccionista le aterra tanto cometer errores, que con frecuencia antepone el deber al placer. Para él, sólo hay una forma correcta de hacer las cosas: la imperfección le irrita. Además, tiende a la corrección en las formas, al control de sus reacciones, a la rigidez y a la falta de espontaneidad. Cree estar dotado de un alto sentido ético y moral y es respetuoso hacia las reglas y normas sociales. Su elevado nivel de exigencia le lleva a una fuerte ira interna, que reprime y sólo manifiesta de forma racionalizada, corrigiéndose y corrigiendo a los demás, defendiendo con ahínco lo que cree justo.

En contraposición a esta rigidez tan característica de su eneatipo, el uno se distingue positivamente del resto, por su capacidad de concentración en el trabajo bien hecho.

6. Eneatipo 2: El altruista

Este eneatipo, incluido en el grupo de los cordiales, también es conocido como el ayudador del eneagrama.

De muy niño aprendió que, para ser querido y aceptado, debía ser siempre agradable y afectuoso. Asimismo, se acostumbró a actuar satisfaciendo las necesidades ajenas. En consecuencia, ya de adulto, siguió basando su comportamiento en la búsqueda de aprobación. De hecho, el núcleo más importante de su vida son las relaciones. Tiene la imperante necesidad de sentirse amado, protegido e importante en la vida de los demás, para satisfacer su necesidad encubierta de amor.

Al dos le gusta ayudar a los demás y sentirse imprescindible, pues necesita sentirse necesitado, tendiendo incluso a descuidar sus propias necesidades, para complacer a los otros, con la secreta esperanza de que, de esta manera, será correspondido sin tener que pedir.

Su mensaje oculto es: "te doy para que me quieras". No obstante, cuando el balance entre lo que da y lo que recibe no está equilibrado, el altruista se siente explotado y decepcionado. Es en estos momentos cuando exterioriza su mayor defecto, el orgullo. Sin embargo, también se sirve de la manipulación para obtener los resultados deseados.

Otro rasgo destacado de su personalidad es su imagen amable y seductora.

7. Eneatipo 3: El ejecutor

El eneatipo tres, perteneciente al grupo cordial, vivió una infancia basada en las recompensas que recibía por cada uno de sus logros. Tanto su imagen como su actuación primaban sobre los aspectos emocionales. A raíz de esto, aprendió a reprimir sus propias emociones y a centrar su atención en adquirir estatus que le garantizara el amor.

En la edad adulta elude el fracaso porque está convencido de que sólo los ganadores son dignos de amor. De hecho, suele aparcar sus sentimientos, especialmente los que podrían hacerle parecer débil o descubrir su vulnerabilidad, para centrarse en conseguir objetivos profesionales, triunfar y adquirir estatus social.

El ejecutor es básicamente luchador, competitivo, dinámico, pragmático y socialmente brillante. La imagen que da es muy importante para él y sabe ajustarla a las expectativas del otro. Camaleónico y buen vendedor de sí mismo, a menudo confunde la imagen que da, con su propio ser. Se podría decir que, por su forma de ser en conjunto, representa aquello que más valora la cultura norteamericana.

En general, le conviene trabajar la sinceridad, la honestidad y la propia transparencia, prestando más atención a sus sentimientos y necesidades. También debería dedicar más tiempo al ocio y al descanso.

8. Eneatipo 4: El romántico

Este eneatipo, englobado dentro del grupo de los cordiales, experimentó el abandono, en forma de divorcio o separación de los padres, en su más tierna infancia. De modo inconsciente, sufre por la carencia que conllevó esa vivencia y, asimismo, envidia lo que tienen los demás, percibiéndolo como algo que a él le ha sido negado. Por eso, en la edad adulta, busca la intensidad emocional y el dramatismo, para sentirse vivo.

El romántico está secretamente convencido de que la gente le abandona porque posee una tara personal que provoca rechazo. Tanto es así, que reproduce constantemente su traumática experiencia abandonando a sus parejas o siendo abandonado por ellas. Por otra parte, al verse muy diferente a los demás, potencia este rasgo de distinción sintiéndose especial. Así pues, no es de extrañar que se le califique de bohemio, raro, original, distinto, e incluso excéntrico.

El cuatro necesita calor afectivo, compartir su estado de ánimo, sentirse escuchado y querido, vivir momentos únicos, intensos y excepcionales. Fundamentalmente es romántico, sensible, creativo, preocupado por la belleza y la estética, con tendencias artísticas. Rechaza la rutina y la vulgaridad.

Su máximo defecto es la envidia, pero también le definen rasgos negativos, tales como su propensión a los altibajos emocionales y a la depresión, su visión fatalista de la vida y su tendencia a vivir en el pasado o en el futuro, pero difícilmente en el presente.

9. Eneatipo 5: El observador

Este eneatipo, integrante del grupo cerebral, se sintió muy invadido en su infancia: careció de intimidad y su privacidad fue violada. Este es, a menudo, el caso de los hijos de familia muy numerosa. A consecuencia de esto, el cinco elaboró una estrategia consistente en retirarse y aislarse para proteger su espacio privado. Para él, el mundo exterior es amenazante y peligroso.

Así pues, el cinco es muy celoso de su intimidad y le gusta observar más que participar. Como le cuesta expresar sus emociones, suele mantener una actitud fría y distante, protegiéndose excesivamente del contacto con los demás. Estar demasiado tiempo con los demás le fatiga porque sus demandas afectivas le hacen sentir inseguro. Y, ciertamente, le resulta más fácil sentir y ordenar sus emociones cuando está solo.

Lo que más le apasiona es analizar, comprender y acumular conocimientos. Tiende a ser independiente y autosuficiente.

En general, le convendría aprender a tolerar sus sentimientos, sin desconectarse, y a no esconderse cuando los demás buscan una respuesta de ellos. También les beneficiaría compartir sus conocimientos y sus emociones, para salir de su aislamiento.

10. Eneatipo 6: El leal

El eneatipo seis, también integrante del grupo cordial, creció en un ambiente familiar hostil, generalmente marcado por unos padres dominantes y autoritarios que, además de castigarlo y humillarlo, no le inspiraban ninguna confianza. Estos castigos respondían a la inestabilidad paterna, más que a un mal comportamiento del seis. En consecuencia, éste perdió la fe en la autoridad y empezó a sospechar de las intenciones de los demás.

No obstante, pese a que, de adulto, le cuesta confiar en los demás, cuando lo hace, denota un elevado sentido de la lealtad.

En su edad adulta, el leal opta, o bien por encontrar una figura protectora sólida, o bien por desafiar a la autoridad.

Este eneatipo exagera los peligros y evita los riesgos, mostrándose excesivamente prudente y temeroso. Sin embargo, aunque esté siempre alerta, detesta sentirse observado.

Antes de actuar, da muchas vueltas a la situación y tiene muchas dudas. Aparte, posee un estricto sentido del deber y suele aferrarse a las normas y a las cosas previsibles, para obtener seguridad. Le agrada defender a los débiles, aunque vea la batalla perdida de antemano.

En general, le conviene aprender a correr riesgos, a actuar y a seguir adelante, aún sintiendo miedo, y a tomar decisiones para ganar confianza en sí mismo. No debería eludir responsabilidades escudándose en la autoridad.

11. Eneatipo 7: El epicúreo

El eneatipo siete es el tercer y último miembro del grupo cerebral.

Recuerda su infancia con cariño, ya que todos los recuerdos que tiene de ella son agradables. De todos los eneatisos, el siete, se caracteriza por haber tenido la infancia más idílica.

Teniendo en cuenta esto, no es de extrañar que el siete sea optimista por naturaleza, pues para él la vida es una fiesta continua.

El epicúreo, como su nombre indica, busca constantemente el placer, la aventura y el hedonismo. Por otra parte, posee una mente ágil, así como una imaginación privilegiada, y es un conversador brillante y persuasivo.

Como contrapartida, le cuesta afrontar las realidades dolorosas de la vida. Intenta evadirse del aburrimiento y del dolor manteniendo altos niveles de excitación, realizando muchas actividades y dejando múltiples opciones abiertas. Adora la novedad, tener muchos proyectos y estar continuamente en movimiento, pero le cuesta terminar lo que ha empezado. Indisciplinado y auto indulgente, no soporta los límites, ni sentirse atado por compromisos.

Le conviene aprender a llevar adelante los compromisos adquiridos, en lugar de buscar continuamente la novedad y el cambio; a saber establecer prioridades sin dejarse llevar por los impulsos del momento; a afrontar el dolor cuando es necesario, resistiendo su tendencia a evadirse en la búsqueda compulsiva de placer o a exagerar el lado positivo de las cosas, y a profundizar más dando preferencia a la calidad ,antes que a la cantidad.

12. Eneatipo 8: El jefe

El eneatipo ocho, integrante del grupo visceral, se crió en un ambiente combativo ,donde los fuertes eran respetados y los débiles no. Su temor a encontrarse en desventaja hizo que se protegiera, llegando a desarrollar una exquisita sensibilidad para detectar las intenciones negativas de los demás.

Ya de adulto, el ocho se crece con el conflicto, no le asusta. Se identifica a sí mismo como un justiciero deseoso de defender a los débiles y de luchar contra causas injustas.

El jefe es una persona visceral, impulsiva, directa, dominante. Por lo general, ha desarrollado excesivamente su agresividad y su lado duro, en detrimento de su lado más tierno y sensible. Le gusta tener control de las situaciones e imponer sus propias reglas. Es combativo, pasional y capaz de tomar decisiones rápidas. Se abre camino por la fuerza y tiende a saltarse las prohibiciones y los límites. Siente una gran energía que se manifiesta, sobre todo, a través de la ira. A menudo, busca la confrontación para conocer las motivaciones del otro y saber dónde situarle, como amigo o como enemigo. El asunto central para él es: "¿quién tiene el poder?" Es muy fiel a sus amigos. Pese a tener un gran corazón, demuestra su afecto protegiendo.

Su defecto más característico es la lujuria, en todas sus facetas.

13. Eneatipo 9: El mediador

Este eneatipo, también considerado el pacificador del eneagrama, pertenece al grupo visceral.

Dado que el eneatipo 9 se sintió ignorado durante su infancia; bien porque sus opiniones no eran tenidas en cuenta, o porque sus hermanos le eclipsaban, aprendió a anestesiar sus necesidades e incluso a olvidarse de sí mismo. De ahí que a menudo se fusione con los deseos de los demás y los sienta como propios.

El mediador teme hasta tal punto la separación y anhela tanto la armonía en sus relaciones, que opta por reprimir su ira para evitar confrontaciones y conflictos. Por esta razón, le gustan la tranquilidad, la comodidad y una cierta rutina.

El nueve es conocido por su carácter bondadoso y conciliador. De todos los eneatisos, él es el que mejor sabe escuchar y comprender a los demás, poniéndose en su lugar. No obstante, detesta sentirse presionado y es incapaz de tomar decisiones con rapidez.

Su mayor defecto es la pereza, ya que le cuesta diferenciar lo importante de lo secundario y tiene tendencia a una cierta indolencia y a postergar. En ocasiones puede mitigar su ansiedad comiendo o bebiendo en exceso.

14. Bibliografía consultada

Libros

ARROYO, Carlos y GARRIDO, José Francisco. *Libro de estilo universitario*. Madrid: Acento Editorial, 1997.

BARON, Renee y WAGELE, Elizabeth. *El eneagrama. Clave para las relaciones perfectas*. Barcelona: Ediciones Martínez Roca, 1996.

GOLDGERG, Michael J. *Eneagrama: las nueve formas de trabajar*. Trad. Del inglés Alejandro Pareja. 1ª ed. Madrid: Arcano Books, 1999.

GÓMEZ TORREGO, Leonardo. *Gramática didáctica del español*. 5ª ed. Madrid: Ediciones SM, 1999.

MOLINER, MARÍA. *Diccionario de uso del español*. Edición electrónica. Versión 1.0

RISO, Richard y HUDSON, Russ. *La sabiduría del eneagrama*. Barcelona: Ediciones Urano, 2000.

PALMER, Helen. *El eneagrama. Un prodigioso sistema de identificación de los eneatis de personalidad*. 3ª ed. Barcelona: La liebre de marzo, 2000.

SALMON, Eric. *El ABC del eneagrama. Cómo reconocer las fuerzas que nos animan*. Barcelona: Ediciones Robinbook, SL, 1997.